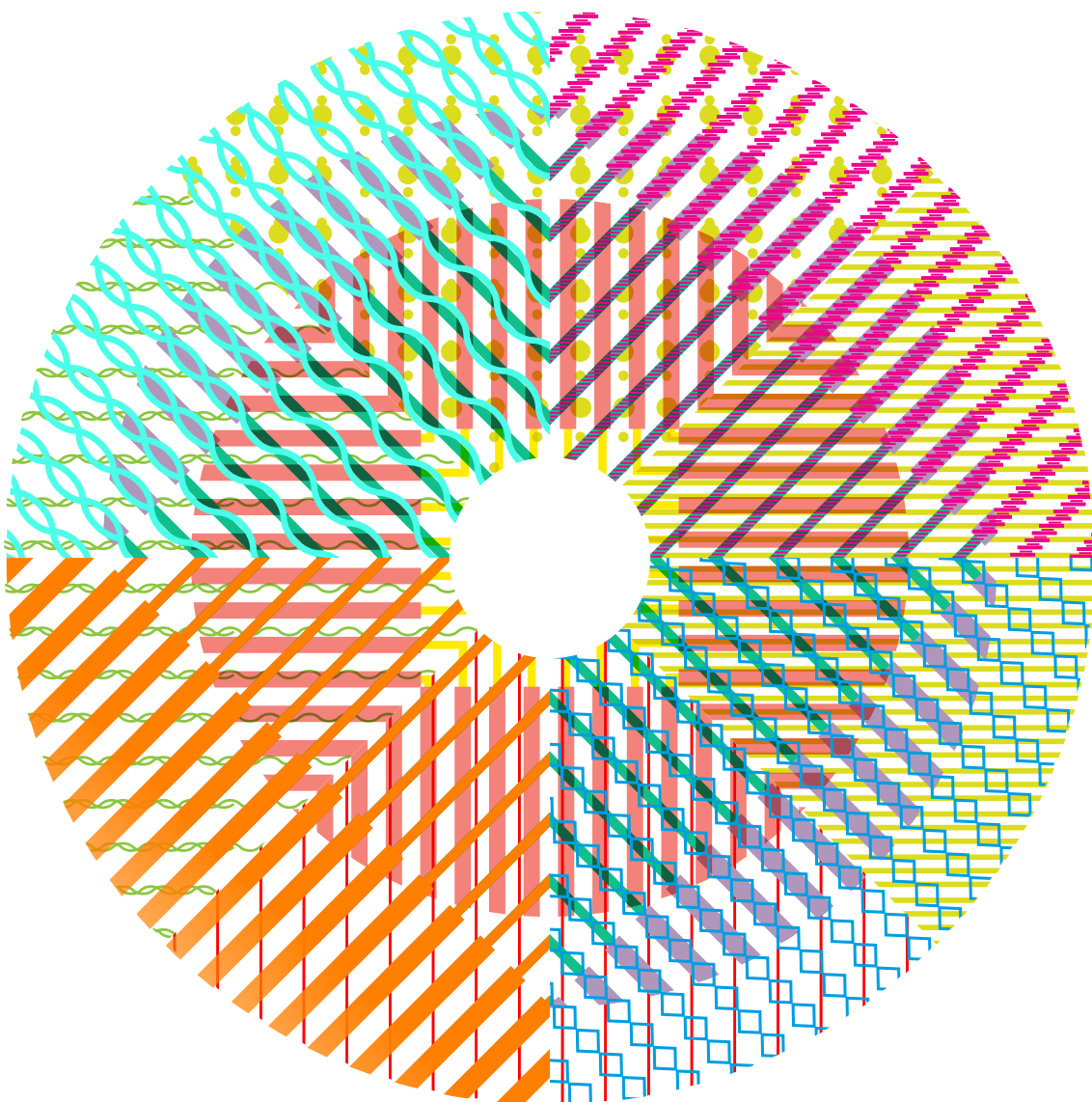


red *actívate*

IV Encuentro Patrimonio de Proximidad. Red Activate

11 y 12 de noviembre de 2025



Hasta que la vida
nos vuelva a encontrar..
Seguiré asomada a mi ventana
maravillándome de la sutil fusión
de lo tangible con lo invisible.
Cantaré dulces nanas
que impulsen la cohesión social
y el cuidado del otro que eres tú.
Disfrutaré de lo cercano
junto a quienes tienen por lema
una promesa viva para el futuro:
La salvaguardia del patrimonio.

Sutiles lazos
de igualdad y solidaridad
que marcarán nuestra identidad.
Atestraré cada minuto del aquí y el ahora
desde la idea creativa
hasta la acción que la transforma.
Viviré la grandeza de lo pequeño
tejiendo memorias con hilos rojos
que hilvanen redes invisibles
y conecten generaciones y territorios

Y nunca, nunca olvidaré quién soy...
Idea, Creatividad, Innovación, Comunidad,
Mediación, Memoria, Canción, Cuidados
y Tiempo.
Hasta que la vida nos vuelva a encontrar,
continuaré tejiendo desde el alma
la trama invisible que nos une.

Ruth Engelhardt

En una Relatoría trato de recoger como si fueran las cuentas de un collar las voces que se han escuchado en el lugar. Han sido tantas... Al final, resonaban unas en otras y estábamos todas y todos hablando de lo mismo. Lo hemos mencionado de múltiples maneras, con tantas perspectivas cruzadas, de todos los colores y apelando a todos los sentidos... Me va a costar mucho resumir y hacer un relato que recorra estos dos días tan intensos. Parecen ya mucho más de dos días.

Así lo voy a intentar. Espero no enredarme en esta trama que hemos armado y fabulado ayer y hoy. Como la Red Actívate en esta edición versaba sobre creatividad e innovación, y ese ha sido el escenario que nos ha dado el contexto, empezaré por ahí.

Nos decían **Rafael y Carmen** que la creatividad era el marco. Y así ha sido para un cuadro pintado con cientos de expresiones y emociones a lo largo de estos días, haciendo, desde la creatividad, significativo lo que al principio pudiera parecer insignificante y generando en ese proceso un cambio para todas.



La Mirada Creativa. Ilustración: La Mari Muriel

Cambio que hemos realizado desde las ideas...¿Y qué riqueza!

Una disección de la anatomía del proceso creativo, celebrándolo como un juego más que como un ejercicio quirúrgico. Teníamos que empezar por la percepción. Escuchando y observando, suspendiendo el juicio como nos proponían, elaborando diferentes preguntas, encontrando muchas respuestas también singulares y generando esas conexiones que son el principio o la luz que ilumina el proceso creativo. Y de ahí, hemos pasado a la acción y hemos visto muchísimos ejemplos, convertidos en traducciones de una idea posible.

Nos ha sorprendido comprobar, como ya nos sugerían Carmen y Rafael, que la urgencia, el azar, el accidente, el error o la crisis muchas veces son oportunidades, siempre que se haga desde la confianza en uno mismo y en los demás para que surja esa mutación. En este encuentro se ha mencionado varias veces la crisis del 2020 como el germen de algunos de los proyectos que hemos visto. Por ejemplo: [Telaras](#), [Silencio Editora](#) o [Hilando El Tiempo...](#)

Nos decían los mentores que una herramienta básica para utilizar todas esas ideas y esas conexiones, esa inteligencia generada, eran los mapas. Y de mapas, al principio, ha empezado fuerte el encuentro. El patrimonio está atravesado por dos ejes principales: uno es el tiempo y otro es el espacio. Son los ejes que nos atraviesan a las personas, son los que marcan nuestra vida y nuestros destinos. Sobre un mapa creamos el territorio colectivo y andamos nuestro camino.

Comenzamos las mesas con la hoja de ruta que nos ofrece el [Plan Nacional de los Derechos Culturales](#), que pareciendo un con-texto árido, enmarca la cultura como un derecho humano, y la política cultural como una brújula. Garantiza para todas y para todos la diversidad, la parti-

cipación, la inclusión, la identidad y la memoria colectiva, bases de una democracia cultural. Y esas claves intuyo nos interesan a todas las personas que participamos en la Redactivate. En ese cartografiado hallamos redes de comunidades patrimoniales, o de agentes de cultura como en [Planea](#), en la que los centros educativos son centros culturales netos. Un mapa cargado de capas como las torres de las cartografías emocionales del [poniente granadino](#), donde el patrimonio es un relato colectivo, una película donde la Alhambra respira y las torres vigía hablan con voces recuperadas. [Vieja Tierra](#), un oasis desde Extremadura. Ernesto Montoya nos contaba cómo transformamos el conocimiento fabulando y que así, fabulando, damos sentido a nuestra existencia generando relatos culturales para explicar lo que nos rodea y lo que hemos olvidado. Contarlo así es transferir conocimiento y una forma real de cooperación.



Vieja Tierra. Ilustración: La Mari Muriel.

De cooperación y de colaboración se ha hablado también reiteradamente en el Encuentro. Y de la traducción, del código de comunicación que utilizamos. Sin ridiculizar, sin menospreciar, sin una distancia académica que nos aleje de los que son protagonistas del patrimonio, que al final somos nosotros y nosotras, somos todas. Por académico que sea el trabajo realizado, eres tú también ese sujeto y objeto del patrimonio y te interpela. Y ahí es donde reside el vínculo porque “Yo (como decía Ernesto), soy pueblo”, y eso no lo podemos olvidar... “Y desde ahí es desde donde mantengo la conciencia pacífica de entender y empatizar con mis iguales”. Eso mismo, ese “estar entre pares” que nos ha recordado [Jose Ignacio Artillo](#) hoy, también nos ha puesto el suelo. El suelo de ese mapa colectivo que estábamos construyendo. Y de esos espacios de paz, de esos lugares de encuentro, de esos oasis, hemos ido por [bibliotecas](#); hemos hablado de libros, de [bibliotecas humanas](#) y de un buen número de laboratorios donde se activa la inteligencia colectiva a través de ciencias ciudadanas de mediación cultural con proyectos preciosos y apasionantes. Nos han contado cómo se puede [mapear una localidad turísticamente](#), pero para los locales, no para los foráneos; o hacer [tartesitos](#) con una receta antigua y con un molde de piel de toro; o montar una gran merienda con información rescatada para crear esos platos sobre lo que se ha descubierto en paleobotánica y zooarqueología en un yacimiento. También con el arte contemporáneo, usando ingredientes de la tierra: los barrotes de una zambomba, los emparados para el cambio climático en [canciones de una tierra cercana](#), que son precisamente las de esos repertorios navideños a los que llaman zambombas. En fin, todo un cuaderno de bitácora que es capaz de llevarnos, de forma inclusiva, de vuelta al [cortijo de la memoria](#) que es Andalucía. Y de nuevo volvemos a las redes, a

esos tejidos, a esas urdimbres que vienen con los oficios. Los oficios, como formas de afrontar los desafíos medioambientales. A través de esa [inteligencia artesanal ancestral](#) (IAA) que nos traían las compañeras desde Málaga, a través de una persona como un tótem. Es Miguel, el último representante de un oficio y del saber, el de redero.

En fin, torres, bitácoras, mapas, redes... para que los jóvenes encuentren el camino de vuelta a su tierra y no se pierdan en un mundo en el que ahora mismo percibimos mucho ruido y mucha distracción desconcertante.

El patrimonio cultural es un laboratorio vivo. No podemos olvidar, en ese poner en valor, que aunque parezca que la cultura se hace por gusto, que no es un trabajo digno aparentemente relevante o serio, que “*nuestro trabajo no parece lo que es*”. Es lo que refleja el cuadro de “[Pereza andaluza](#)”, de Julio Romero de Torres y seudónimo de Ángela en redes sociales. En un mundo en que el turismo global, por fórmulas de mercado y consumo, convierte la transmisión cultural en una especie o suerte de “*juglaría medieval*”, frente a esta servidumbre está el humor. Y el humor ha vuelto una y otra vez a lo largo de estos dos días porque “*el patrimonio vive y la lucha sigue*” y eso nos alegra y nos motiva colectivamente.

En la primera tarde celebramos una [aula viva del patrimonio](#) y de repente, volvíamos todas las personas asistentes a la escuela, acompañadas de los profesores más fabulosos que pudiéramos imaginar. De esos que nunca olvidas porque no solo transforman tu currículum, sino que habitan en tu memoria y en tu propia historia.

Constantemente hemos repetido que el patrimonio es un valor. El patrimonio es valor, puesta en valor, tiene valor, tuvo valor el patrimonio y hay que recordar ese valor, ¿no? Y ponerle a lo

mejor nuevos valores, pero ese valor es un valor atribuido y lo deciden las personas, y en ese discurrir hemos estado todo este tiempo. Pero yo diría más: el patrimonio es un valor, pero sobre todo el patrimonio son valores y esos valores los compartimos.

En fin, si le preguntamos a los profesores por ello, nos hablan de ese “*aula de futuro*”, de cómo quisieran que fuera nuestra tierra en un futuro no muy lejano, como preguntaban a su gente los compañeros de “*Jaén 2075*”. En el aula ellos han jugado y han experimentado con ese porvenir con bulerías aventureras, **tablas periódicas del flamenco**, **películas históricas** protagonizadas por pequeños, **versos que se cocinan**, poesía que se hace pan, jornadas de **mercadillo**, **fractales visuales**, “*coles de olé*”, **duendes trapeiros**, acentos con hablas, **ferias de patrimonio** llenas de atracciones irresistibles como la “Feria de los milagros” de la poeta Wislawa, o **detectives callejeros**. En todas estas experiencias el pueblo y su pueblo se convirtió en el aula. El cole fue una escuela de vida y eso es mucho. La emoción movilizó a toda la comunidad y eso lo hemos visto una y otra vez en cada una de esas experiencias.

Y hoy, que ya habíamos hilado todo ese hilo, con las **telaras** hemos seguido la trama de la historia. Estas mujeres del oriente andaluz nos contaban que las telaras han creado el lienzo de sus vidas urdidas con un tejido de mota o nudo turco, tapizando el suelo de cualquier lugar del mundo. De nuevo el mapa, hilando el tiempo desde Andalucía como nuestras abuelas, nuestras madres y nuestras hermanas en un oficio en el que el lujo es el propio tiempo y, en el tejer, “**el tiempo es el tiempo de las manos**”.



Nudos de las Telaras de la Zubia.

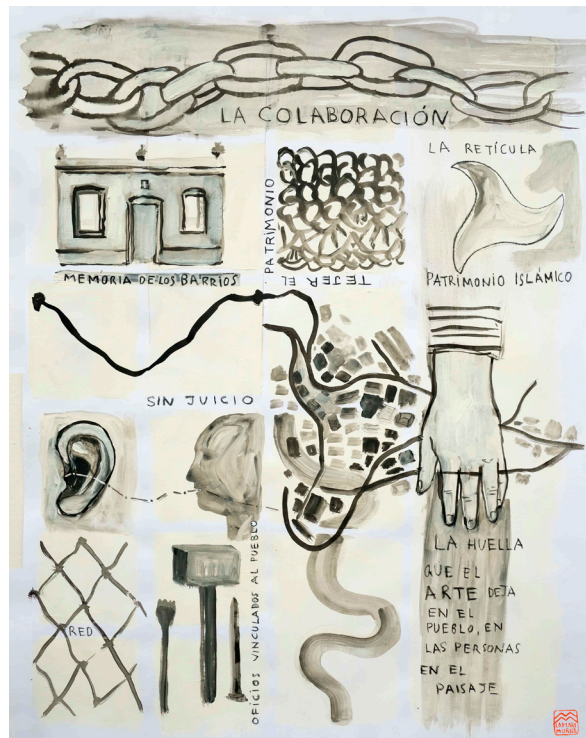
Ilustración: La Mari Muriel

La artesanía, ese cambio de ritmo, esa forma disruptiva de entender el mundo que se ha estado viendo aquí una y otra vez. Ha sido como una subtrama dentro de este tejido ¿no os parece?

La capacidad, desde la dimensión humana, nace más de los actos de recolección y cuidado que de otros a los que se les da más relevancia en el sistema imperante. Y ahí las mujeres nos hemos especializado y a la vez quedado escondidas, un poquito en la recámara. Pero el patrimonio evoluciona, sobre todo el patrimonio inmaterial, que es el alma del patrimonio. Las comunidades negocian y renegocian sus pa-

peles y esa atribución nueva de valores, y ahí siempre hemos estado las mujeres. Podemos repensar ese patrimonio que, desde la propia palabra nos lleva a lo patriarcal, con la imagen de la **matriuska** que traía Gema Carrera: una sucesión de capas infinitas que cobijan en su interior un “alma mater”.

Como decían las compañeras de Málaga, el patrimonio inmaterial es el alma mater de los pueblos...Y en la escala de los pueblos de Andalucía, hemos conocido el “**pueblo museo**”, donde las residencias traen a gente de fuera para recobrar a los locales, a quienes, de pura costumbre, se les aclimata la vista y la mirada se aburre. Cuando llegan ojos nuevos, estas visiones les recuerdan el valor de lo que tienen y no ven. Así el pueblo se convierte en artista, en interlocutor y en espacio abierto, involucrando a la comunidad para que la piedra cobre vida con el arte contemporáneo convertido en **Atanores, Moralejo o Crema de Sevilla**. Como decía el compañero David, su padre “*era cantero*” y su casa “*estaba en lo alto del taller*”; así que él “*lo lleva en la sangre*”. Es así como se interpela y se involucra a todo un pueblo. En **Portugal** lo han hecho rescatando memorias olvidadas en los ecos perdidos del periodo islámico y, desde el descubrimiento cargado de sentido, plantando semillas antiguas en los escolares. Como semillas son las palabras de **Silencio Editora**, anaqueles repletos de bibliotecas humanas, relatando un trabajo de oralidad, labor de griot y sin duda, de grandes contadores de historias. Entre sus proyectos, “*Pan con chocolate*” (bocadillo que me preparaba mi madre para ir al recreo), las historias cometas que van de mano en mano o una nana que nos puso la piel de gallina. Así seguimos resistiendo y existiendo.



Genalguacil Pueblo Museo.

Ilustración: La Mari Muriel



La nana del alma. Ilustración: La Mari Muriel

En [Montemayor](#), vimos un proceso participativo cargado de alianzas donde colabora el cura, la hermandad, la peña flamenca y las vecinas, que convierten su casa en bambalina de todo lo que se celebra en el pueblo. Y un director de museo que es artista, gestor cultural y cabrero; vamos, el vivo ejemplo de la transdisciplina. En fin, democratizar el arte o, como decían ellos, quizá ser anarquistas culturales. Otra vez el humor y la *“risastencia”*, los GIFs, los memes, el **“no me da la vida”** de nuestra compañera. El *“merchand omeya”*.

En conclusión, el patrimonio es resistente porque es del pueblo y somos pueblo. Y cuando lo que es del pueblo se pone en peligro, el arte se hace activismo. Es la denuncia lo que motivó al compañero de **“Sevilla en Peligro”** a lanzar su proyecto. Decía: *“Yo hago una inversión de tiempo porque un dibujo no es una foto, y lo subo a redes”*. Es ese tiempo, *“el tiempo de las manos”* de nuevo, el que hace que se ponga el foco y la atención en algo tan efímero como son las redes sociales y el que logra una devolución real: numerosos comentarios y aportes de información en comunidad. Manuel decía, y más poético no puede ser, que en el *“Barrio Voluntad”*, él ponía el empeño porque era el barrio de su abuela. Otra vez el vínculo familiar, ese paso de generación en generación, todo el legado que comprende. Un espacio periférico, un lugar en disputa pero de diálogo intergeneracional; un lugar de resistencia a través de los modos de vida y de la Sevilla que estaba habitada y que está habitada con sentido. En fin, como decía Manuel: *“me pongo intenso en las redes sociales”*; y por eso le llegan un montón de mensajes cargados de voces y de recuerdos. Parecido trabajo al que hacen [Urban Sketchers](#), contando Sevilla ubicuamente sin palabras, con trazos de dibujo y relatos visuales, creando un archivo colectivo que documenta la ciudad y nos la lega atravesada de miradas.

En [Castellar de la Frontera](#), un proceso participativo nos mostraba cómo los vecinos y vecinas trascendían más allá del umbral de sus viviendas; delineando los espacios públicos y diseñando el pueblo, que es pequeñito, como un espacio íntegro de habitabili-

dad. Desde el municipio se les ha ofrecido ese lugar, recuperando sus memorias y sus propuestas desde una planificación urbana humana y significativa.

En [La Rinconada](#), sucede un gran trabajo de recuperación de la memoria histórica oculta en este recodo del Río y de la vega. Voz a la ciudadanía, recogiendo ese mandato ciudadano —me encantó la palabra mandato— para, a través de la memoria oral, devolver a sus protagonistas la dignidad que no ha tenido lugar ni espacio hasta el momento. Un *“banco de memoria”*, como decían... ¿habrá riqueza más grande que esa? Se hace esta labor desde el museo, institución cultural de referencia, donde habitan las musas de todas y todos.

Y querría terminar con las palabras de [Artillo](#), porque todas estas no son palabras mías; son las palabras que han ido manando a lo largo de estos intensos dos días y que yo, como decía, procuro engarzar. Él nos hablaba del entusiasmo que había estado sintiendo en el día de ayer, y que creo que hoy se ha sostenido o incluso ha seguido creciendo (ese entusiasmo) y su intensidad, en un proceso de colaboración expandida. Nos decía que hay una línea, *“la inestabilidad y la vulnerabilidad”*, que puede que nos esté uniendo a todas y a todos, ¿no os parece? Porque la realidad en estos tiempos ha desbordado todos nuestros límites y esta situación está aconteciendo constantemente. Todos los límites que conocíamos... es un tiempo de numerosos cambios y podemos aprender a abordar la complejidad. Proponemos plantearlo siempre desde la cooperación. Así que, como rizomas, estamos creciendo con estos relatos, emociones, saberes, fábulas, tramas, urdimbre entre pares y en comunidad a través de la inteligencia colectiva, recuperando esos valores y generando el valor para el patrimonio que nos proponía, pienso, este encuentro en [Red](#).

Puedes escuchar esta relatoría en el siguiente [enlace](#)

Marián Ruiz Jiménez



RED. Ilustración: La Mari Muriel